

# EL ECO DE ESPAÑA.

PERIÓDICO MODERADO

MADRID, Domingo 15 de Junio de 1873

NÚM. 1.018

MES	TRIMESTRE
Madrid . . . . .	10 rs. 30
Provincia . . . . .	12 34
En extranjero . . . . .	24 70
En las Antillas . . . . .	30 80
En Filipinas . . . . .	40 100

Se insertan anuncios a razón de 25 céntimos línea por día. Los anuncios de larga duración se admiten a precios especiales. El Eco de España se publica los días de excepción de los lunes y las grandes festividades del año.

AÑO IV.

## ADVERTENCIA.

Habiendo suspendido su publicación nuestro apreciable colega *La Restauración*, el Eco de España se encarga de cubrir las suscripciones de aquel periódico.

## CRÓNICA PARLAMENTARIA

Asómbrense nuestros lectores. Todavía es ministro de Hacienda el Sr. Lado. Ya no se puede uno aventurar a ser profeta. Estamos seguros de que va a durar el ministerio ocho días y nos hará quedar mal.

En cambio de este chasco, tenemos programa y de los malignos; un programa medio político, medio socialista; pero en el cual el gran hacendista de la república se ha dejado olvidada a la Hacienda, una friolera, la cosa más insignificante en estos momentos. No hay más que un déficit de 2.200 millones, sin contar con los dos semestres anteriores, de los cuales no se ha pagado la mitad, ni con el semestre que viene dentro de quince días, del cual no se cobrará una peseta.

En esta agradable situación, el Sr. Pi dice que no puede presentar presupuesto ni medidas financieras hasta que se sepa cómo se han de arreglar los cantones y qué Constitución se dará al país. Parece mentira que esto se haya oído con serenidad, aunque el Sr. Pi lo ha dicho con el mayor aplomo.

De manera, que seguiremos con los mismos presupuestos y con las mismas contribuciones, y las contribuciones se exigirán sin estar votadas por las Cortes; porque los presupuestos terminan dentro de quince días, y como los nuevos no podrán presentarse hasta fin de año, es claro que el sol que se cobrará las contribuciones sin la aprobación del Parlamento.

Lo mismo han hecho todos los ministerios revolucionarios.

Mucho gritar desde la oposición en favor de los fueros de las Cortes: mucho adular al pobre pueblo, que sufre y paga; mucho pervertir enseñándole malas doctrinas y comprometiendo en conspiraciones; y luego se viene al poder en alas de las masas populares o de la soldadesca desenfrenada y rebelde, y hay que cantar la palinodia roja, y pedir medidas excepcionales, suspensión de garantías, quintas, consumos, estanco de las rentas, y contribuciones no votadas por las Cortes.

¡Aprende, pueblo imbécil! como diría Roque Bárcia.

Y no es lo peor la suspensión de las garantías constitucionales, cuyas consecuencias examinaremos otro día; sino que los revolucionarios de Septiembre se disputan, por el mérito de haber sido los primeros en pedirlo. Ningún partido o fracción la rechaza por ilegal. Todos quieren no ser ellos los que la planteen apoderándose de sus sentimientos. A nadie se le cae la cara de vergüenza por haberla reclamado contra los derechos innatos en la personalidad humana.

Para lo único que hay todavía valor es para llamar al partido moderado *reaccionario*, por haber querido enfrenar a la revolución y a los conspiradores.

Aquí se va a perder hasta el sentido común, porque ya se ha perdido la significación de las palabras.

Vamos entrando en la orden del día y en la sesión pública; pero antes diremos dos palabras de la sesión secreta y de la noche, nuevo invento parlamentario de los federales.

Por las noches se amasa, a primera hora. Más tarde se cuece en los clubs, y luego salen las roscas federales para acabar con los carlistas.

En la sesión de la noche se nombró una junta directiva de la mayoría. Buena falta le hace a la mayoría quien la dirija.

Parece que se trata de obligar al Sr. Pi a que se encargue del ministerio de Hacienda. Nosotros somos partidarios del Sr. Lado; porque el que venga detrás ha de ser peor, sobre todo si es filósofo.

Ya no se piensa en enjugar el déficit, como se decía en la oposición, sino en humedecerle. Después de estas consideraciones, variémos de estilo y ocupémonos de la sesión de ayer, dedicada en su mayor parte a preguntas y respuestas.

Indicó el Sr. Orensé en un extenso preámbulo que estaba resuelto a consultar a sus electores si se retiraría o no a la vida privada, en vista de que el Sr. Pi no había ofrecido en su programa ministerial ninguna de las reformas económicas por que el había estado abogando más de cincuenta años, y respectó a los cuales perdía ya toda esperanza.

El presidente de la Cámara le manifestó el dolor que sentía al no poder permitir al señor Orensé continuar en el uso de la palabra, para lamentaciones, toda vez que el reglamento sólo le permitía para preguntas concisas y lacónicas.

Entre el diluvio de preguntas dirigidas por todos los lados de la Cámara a los señores ministros, merecen la mayor importancia las siguientes:

¿Está dispuesto el Gobierno a anular todos los asensos dados en el ejército desde la proclamación de la república hasta la fecha, principalmente los altos grados militares que han recaído en paisanos?

El Sr. Lafuente pidió la palabra; pero de ningún modo para alusiones personales, como creía todo el mundo, sino para pedir al ministro de Estado que rompiese las trabas que hoy existen en la carrera consular.

El Sr. D. Bernardo García, con un buen propósito de justicia que aplaudimos, pidió energicamente que fuesen entregados a los tribunales los autores de ciertas proclamas que había aparecido en las esquinas, en que se ultrajaba de una manera indigna a la representación nacional y se excitaba al pueblo soberano a que salvase el mismo la república.

Terminante y conmovedora fue la contestación que dió el ministro de Fomento a una pregunta del Sr. La Rosa sobre los empleados nuevamente nombrados y sobre los destinos últimamente conferidos. Lamentábase el señor ministro del número de pretensiones y favores que le habían pedido en las cuarenta y ocho horas, no más, que formaba parte del ministerio, haciendo subir el número de peticiones de destinos a 273, sin contar un inmenso legajo del que aún no había podido darse cuenta.

Esto habla muy alto en favor de los republicanos federales, que nos ataban los oídos en los primeros días de la proclamación de la república, diciendo en todos los tonos que los republicanos no querían destinos ni sueldos; y que era preciso obligarles poco a poco a que se fueran a aceptar algunos cargos.

Ya vamos viendo claro, y resulta que todo aquel clamoreo era sólo palabras, palabras y más palabras, que se han convertido en destinos, sueldos y más destinos.

La contestación del ministro de Fomento no surtió el efecto que él esperaba; de lo contrario no hubieran pedido otros señores diputados que se declarasen amovibles todos los destinos y se repartiesen entre los federales. ¿Cuanto patriotismo! ¿Cuanto desinterés!

Como era natural, la sesión no podía terminar sin que tomara parte el Sr. Olave, y en efecto, pidió que las armas perfeccionadas que recibiera el Gobierno fueran entregadas con preferencia a los voluntarios de la república que hacen frente a los carlistas con las armas en la mano.

Peró por Dios, Sr. Olave! ¿sobra, armas, ó falta precisión de lenguaje?

Los nuevos ministros hicieron su debut alternando en las respuestas; pero, a excepción del ministro de Estado, que manifestó estar pronto a hacer que cambiase de aspecto las corporaciones provinciales, todos los demás se limitaban a indicar que estudiarían las cuestiones de que se les hablaba y que la resolverían conforme indicaba el preopinante, frase reaccionaria al uso de los federales.

## CONCILIABULO NOCTURNO

Anoche se reunieron los constituyentes a puerta cerrada para tratar del nombramiento de la comisión que ha de redactar la nueva Constitución.

El Sr. Castelar, solitario de la derecha, habló el primero para indicar que la comisión no debía ser muy numerosa, pero que al mismo tiempo convenía que estuvieran representados en ella los principales grupos de España, las dos Castillas, las dos Andalucías, Cataluña, Aragón, Galicia, Asturias, etc.

El Sr. Pi y Mas propendía a que en la comisión estuvieran representadas las provincias.

Replicó el Sr. Castelar acentuando algunos pensamientos. Cree el Sr. Castelar que algunas capitales de provincias tendrán que bajar de categoría; que algunas que tienen Audiencia dejarán de tenerla; que otras que tienen Universidad se contentarán con la instrucción gratuita y obligatoria; y que si la comisión es muy numerosa no habrá medio de entenderse.

¡Hablaron en seguida, Calsaduro, Vallés y otros varios hasta muy entrada la noche.

Esto para nombrar una comisión. ¿Qué será cuando la comisión se nombre? ¿Cuántos tropiezos! ¿Cuánto tiempo perdido!

Y luego habrá votos particulares, y una discusión eterna y estéril.

El mismo Sr. Castelar, rectificando, convino con muchas de estas ideas.

El nombramiento de la comisión tiene trazas de ser parto laborioso.

Hoy volverán a reunirse los comisionados que se nombraron.

En la orden del día del lunes se dará cuenta; y el martes, día aciago, se nombrará la comisión, si antes no se desbaratan las combinaciones hechas hasta la hora presente.

Cuando nos retiramos continuaban hablando varios oradores cantonales.

La comisión se nombrará de los diversos lados de la Cámara, para que no haya en ella inteligencia posible.

Esto es la anarquía, elevada a la quinta potencia.

Constitución *non nata*, tendremos, como la de 1855. Ni más ni menos.

## PREDICAR EN DESIERTO

Aprended, señores, como dice un vulgar refrán de nuestra lengua, a escarmantar en cabeza ajena: ved que se ha perdido la monarquía, no tanto por que no contara aún en nuestra patria elementos todavía fuertes y poderosos, sino porque quisieron hacer que la monarquía fuera y sirviera sólo para los dinásticos, y desde el punto en que dejó de ser bandera de principios bajo la cual vivieron todos los españoles la monarquía se hizo imposible, y cayó por sí misma. Pues si nosotros pretendiéramos hacer la república sólo para los republicanos, sobre cometer un crimen terrible para el cual jamás podríamos esperar perdón de las generaciones presentes, ni pedir consideración a nuestra memoria de las generaciones futuras, mataríamos en el instante mismo la república. Y bajo este espíritu exclusivo y egoísta, verdaderamente satánico, pretendiendo implantarla en España?

Esto dijo, entre otras cosas, el Sr. Salmerón en su discurso al tomar posesión de la presidencia de la Asamblea. Fue de lo más claro y correcto de su peroración, que habría ganado

mucho en brillar por la sencillez y no en oscurecerse con abstracciones filosóficas y con vulgares conceptos de la ya gastada, rancia y anacrónica escuela democrática.

Suponemos que al hablar de la monarquía y de las causas de su caída, no se referiría el Sr. Salmerón a la monarquía legítima, al único poder legítimo, a la única representación del derecho; a la monarquía de Isabel II. Tenemos por cierto que aludiría a la farsa de monarquía, a la elegida para servicio particular de algunas docenas de amigos; a la que, sin facultades para ello y sólo por su conveniencia eligieron 191 individuos contra la voluntad de la Nación, y sin perjudicar en lo más mínimo, por más que otra cosa creyeran, los imprescriptibles derechos del representante de la legitimidad.

En este concepto, sólo tenemos que observar que la monarquía de los 191 siempre fue, y ni por un momento pudo ser otra cosa, eminentemente dinástica, más no del príncipe saboyano y de su familia, sino de los radicales y conservadores que la eligieron para ellos solos. Cayó, como tenía que caer, después de abandonada por los conservadores y cuando ya no se podían sostener los radicales. Lo de que contara en nuestra patria con elementos todavía fuertes y poderosos es una inexactitud, que ni aun como apreciación filosófica se puede admitir: ni tenía, al fin, ni tuvo al principio, ni nunca, elemento alguno social a su favor.

Cree y altamente proclama el Sr. Salmerón que si se pretende hacer la república sólo para los republicanos, sobre cometerse un crimen terrible, se mataría en el mismo instante la república. Es un delicado modo de decir que la república nació muerta y nada la puede hacer vivir. A los tres ó cuatro días de proclamada, se presentó al Sr. Figueras una comisión de republicanos del distrito de Buenavista, a intentar que diese los destinos públicos a los republicanos, petición a que prometió acceder el presidente del poder ejecutivo: desde aquel día los periódicos de la situación no cesaron un momento de pedir que la república fuese, según su fórmula, «por y para los republicanos». A los tres días de proclamada aquella forma de Gobierno, el 24 de Febrero, acudieron a las armas los republicanos y obligaron a la Asamblea a que expulsara a los ministros radicales. El 8 de Marzo acudieron de nuevo a las armas para disolver la Asamblea, porque no se componía exclusivamente de republicanos; no lo consiguieron más que en parte y volvieron a amotinarse el 24, en cuya noche lograron disolverla. Quedaba la comisión permanente y la disolvieron el 23 de Abril, primero con un decreto y luego con un motín.

Quedaban solos; solos gobernaron; solos acudieron a las urnas, y solos puede decirse que han venido a la Asamblea. No han aplicado más que sus doctrinas a la gobernación del Estado, y no quieren ni aun oír hablar de otras para gobernar. No quieren que haya más que república y esa federal; ya que suponen y fingen que desean el concurso de la Nación representada por los demás partidos, y pues reconocen y confiesan que están solos, y que los demás partidos se han retirado, debieran hasta por propia conveniencia, por propio decoro, por el bien parecer siquiera, haber diferido la proclamación de la república federal para cuando hubiese una representación, cuando menos, como la que había en la última Asamblea, para que hubiese alguna apariencia de concurso de todas las opiniones y voluntades.

Mas no convenia en manera alguna tal conducta: era preciso imponerse y continuar imponiéndose al país: por eso se pidió que se proclamase la república federal en la *Gaceta*, y ya que esto no pudo conseguirse, se pidió y se consiguió que se proclamara de pronto, atropelladamente, sin la menor formalidad reglamentaria, y en seguida se declarase constituida la Asamblea.

cho más equívoco que ellos. Tampoco ha sido cosa fácil encontrar casa: vivimos un poco alto; pero mi marido y mi hijo están contentos y por consiguiente yo también.

Nuestro hijo mayor ha entrado en Saint Cyr; ya es un oficial, un hombre, y para mí sigue siendo como un niño por lo sumo y cariñoso; la pureza de su alma ha prolongado las bondades de la edad primera. Los demás son buenos, y el pobre Gaston nos paga con sus excelentes prendas y su cariño lo poco que hemos hecho por él. Tengo en Inés una amiga excelente y un descanso; vida de nuestra vida y participación de nuestras penas y nuestras alegrías, identificada con nosotros como la rama en el tronco del árbol.

¿Cuál será la suerte de esta cariñosa criatura?

Elena no me da las mismas satisfacciones que su hermana, y que buscamos siempre los padres; el espíritu del siglo ha ejercido sobre ella su funesto influjo, no sé por dónde, porque he vigilado sus lecturas, y no tiene más amigos que su hermana: ¿de dónde viene este desdoro de cosas que nunca ha visto?

El sentimiento de la presunción, ¿será innato en nosotros? El gusto del lujo, ¿es inherente a algunas criaturas? En medio de nuestra sencillez, Elena sueña con el mundo, con sus placeres y sus gozos; trabaja por componerse, por ir siempre de moda, y aporrobaba los ratos de recreo en hacerse adornos y bordados, cosa que no permitía yo en las horas de estudio.

Me da pena verla afanarse tanto para lo que tan poco vale; tanta preocupación por cosas tan insignificantes. En seguida que ve en la iglesia un paseó o en una visita un nuevo corte ó un nuevo adorno, ya está imitando y revolviéndose sus vestidos para poderlos. Cuántas combinaciones hizo ayer mismo con el adorno de un sombrero para poner de última moda lo que ya era bastante bueno y de buen gusto.

Ya sabe Vd. que hemos procurado siempre que a nuestros hijos no les falte lo que corresponde dentro de nuestra esfera; así mis hijas van muy bien aunque modestamente vestidas.

TERESA A SU TIA EULALIA, en la *Paris* de 1873.

Mi querida tía: Este invierno he escrito a Vd. muy poco; porque mi Inés me ha reemplazado en cambio me he ocupado mucho de Gaston que va a hacer, aunque algo tarde, su primera comunión. Los estudios que hacía en casa con Clara y el llevarlos a las explicaciones de doctrina, han sido mis ocupaciones, juntamente con la correspondencia de mi alumno de Saint-Cyr, que lee con avidez nuestras cartas y esto es muy buena señal.

blea. Toda la política que ha anunciado el señor Pi en su discurso, es esencialmente republicana-federal-socialista; es una especie de ley de conquistador sobre una raza conquistada; y la doctrina del mismo Sr. Salmerón se diferencia muy poco en el fondo de la del Sr. Pi, aun cuando haya algunas ligeras variantes en la forma.

¿No es esto una república por y para los republicanos? ¿No es esto «hacer la república sólo para los republicanos», que era lo que el señor Salmerón calificaba de «crimen horrible» y con lo cual decía que se mataría instantáneamente la república? ¿Se necesita alguna prueba más? Pues ahí está la escandalosa sesión de Cortes de ayer, en la cual no se hizo otra cosa que pedir destinos para los republicanos, y que inmediatamente sean destituidos los que no pertenecían al partido federal. Ahí está esa sesión escandalosa, en la cual se oyó sin asombro, porque todo era de esperar, que el ministro de Estado empeñaba su palabra de que no quedaría ningún empleado de los que dependían de su ministerio, que no sea republicano federal; es decir, que además de los empleados de la secretaría, los representantes de España en las Naciones extranjeras, desde el embajador hasta el vicecónsul y hasta el intérprete, todos han de ser federales.

Aquí está esa sesión escandalosa, en la que el ministro de Hacienda tiene que empeñar la misma palabra que su compañero el de Estado, sin reparar en que tiene un considerable número de empleados periferiales y otros, que por la especialidad de sus conocimientos y práctica no pueden ser reemplazados; y mucho menos por quien carezca hasta de los rudimentos de lo que es Hacienda y administración. Ahí está esa sesión, en la que el ministro de Fomento, Sr. Benot, dice, justamente indignado, que en las primeras veinticuatro horas de ser ministro «había recibido nada menos que doscientos setenta y tres notas de diputados pidiendo destinos».

Aquí está la carta dirigida por el Sr. Estévez a *La Correspondencia*, que publicaba en su número de anoche, documento inapreciable, que es una fotografía de la situación y revela la avidez, el ansia, la voracidad de los republicanos para tragarse el presupuesto: Nuestros lectores encontrarán esa carta en otro lugar de este mismo número: los recomendamos su lectura, porque es del mayor interés en estos momentos.

Esto sucede a las veinticuatro horas de elegido el presidente de la Cámara, y de haber pronunciado el discurso en que decía que si la república se hacía sólo para los republicanos, la república estaba ya muerta. Ahí está esa república y ahí están esos republicanos: ahí están los federales; hábiles de los cantones, de austeridad republicana, de abnegación y desinterés: «vengan destinos», gritan a coro, y no se acuerdan de otra cosa que de acaparar empleos para la familia. Desengañese el ciudadano Bárcia; no hay para los federales más que ocho cantones en la república; los ocho ministerios; el único Estado, es el presupuesto; ¡no es verdad, ciudadano Bárcia, que los espartanos fueron unos sibaritas en comparación de estos austeros federales? ¿No es verdad que si hubiesen vivido en los tiempos de los faules habrían sido los primeros en acudir al pórtico del convento, provistos de un cuenco, a recibir la bazofia de la cacerola del lego?

So nos remite el siguiente artículo, al que con sumo gusto damos cabida en nuestras columnas:

## SOBRE LAS ALHAJAS

DE LAS IGLESIAS DEL CORDO.

En *La Correspondencia* del 10 se leen estas líneas:

Elena podría contentarse con lo que se contenta su hermana; pero sus esfuerzos, casi siempre infructuosos para imprimir cierto sello de elegancia a lo que se pone, me causan profunda pena, porque revelan el estado de su alma. No es, en efecto, dichosa; su mismo carácter, en otro tiempo expansivo y alegre, ha sufrido una modificación profunda: se pone triste siempre que vamos a visitar a señoras de casa superior a la nuestra; le envidia envenena su corazón. Y sin embargo, a pesar de mi deseo de contentarla, de hacerla sonreír, cosa que tan cara pagáramos los padres muchas veces, no crea Vd. que cedo en lo más mínimo, ni que transijo con sus gustos; porque una cinta ó una chuchería que le diese, sólo serviría para aumentar su vanidad y en cambio nos privaría de la compra de un objeto más útil. No puedo, pues, acceder a nada; no debo acceder. Tal vez me encuentre otra vez pobre hija, a quien me agradecerá tanto complacer porque es el retrato de su padre. Pida Vd. por ella, por la única que me hace sentir no ser rica; Dios quiera cambiar su corazón!

Adios, querida tia, un abrazo de su amante sobrina

TERESA.

TERESA A SU TIA EULALIA, en la *Paris* de 1873.



«Según despachos telegráficos recibidos hoy, anoche hubo en Córdoba alguna agitación con motivo de haberse sabido que un cura trataba de incautarse de las alhajas de una iglesia. Inmediatamente se constituyó el juzgado empezando a instruir las oportunas diligencias. Según confidencia hecha al gobernador de aquella ciudad, se trataba de hacer lo mismo en las demás parroquias. La autoridad civil, de acuerdo con el señor obispo, ha procedido a revisar y compulsar todas las alhajas, con sus respectivos inventarios.»

La lectura de ese párrafo ha producido tanta sorpresa como indignación en todos los que sabemos lo ocurrido. Indignación ante tamaña falsedad; sorpresa y casi admiración por la mañosa inventiva con que se ha formado ese enredo de palabras, de modo que al aclarar los hechos parezca como que fue una mala inteligencia el volverlos del revés.

La verdad es que los voluntarios de esta ciudad, algo picados tal vez de su reputación no rayaba tan alto como la de sus hermanos de Málaga y de Granada, tan luego como se proclamó la federal, se presentaron en buen número, y con sus correspondientes fusiles al hombro, al gobernador de la provincia, intimándole en la forma cortés, razonable y respetuosa, peculiar de tales personas, que pusiese en libertad, prontamente y sin réplica, á los presos de Montilla (á aquellos de la muchachada que dos meses há espantó al mundo entero). El gobernador, balbuciente y sin saber qué hacer, les contestó que eso no era cosa suya, que correspondía al juez de la causa. Mas ellos replicaron amostazados, y sin darse por satisfechos, que ya estaban cansados de pasteles, que los jueces se complacen en perseguir á republicanos acusados de delitos políticos (definición sencilla y clara de la política republicana) mientras que dejan impunes á otros criminales; y que en último caso aquí están ellos (los voluntarios) para acabar con los jueces y con los escribanos.

No sabemos cómo salió por fin del paso el asendereado gobernador. Se dice que les prometió consultar al Gobierno de Madrid: más acaso no será así, cuando la bien enterada y vezaz Correspondencia nada nos ha revelado. Lo positivo es que los milicianos quedaron de muy mal humor, que siguieron con la tema de fuera jueces! y que así lo gritaron al día siguiente, en la manifestación que recorrió las calles, con no poco susto de los vecinos pacíficos y más todavía de los curiales, de los que no se veía uno por ninguna parte, sobrecoídos todos del espanto consiguiente.

Los voluntarios andaban desatentados, sin saber en quien emplear su coraje, pues era poca cosa dos palizas de carácter simple que administraron en la calle á otros tantos transeúntes, que al verlos pasar no gritaron ¡viva la república! cuando les vino como de perlas, no sé de dónde, el aviso de que el cura de San Nicolás estaba tratndo de llevarse las alhajas de su iglesia. ¿Cura dijiste? ¡Y nada menos que el de San Nicolás, que se había negado á repicar las campanas en celebración de los triunfos revolucionarios (obediendo órdenes del Gobierno que se lo había prohibido hacer sin mandato escrito de la autoridad)?

¡Allá se fueron, pues, gritando: «matarlo!» con tal algazara, que á ella debió la vida el pobre sacerdote, pudiendo escaparse por otra puerta.

Audió el juez lleno de miedo; le amenazaron de muerte si no hallaba y condenaba á esa pena al fugitivo aquella misma noche. Entretanto, otros voluntarios fueron á casa del cura, insultaron á su padre octogenario y cometieron todo género de tropelías. El juzgado halló en su lugar todas las alhajas pertenecientes á la iglesia.

El cura se refugió en casa de unos parientes, y desde allí avisó al gobernador, diciéndole que se ponía á su disposición y bajo su amparo contra las brutales amenazas de que era objeto.

El gobernador, con un tacto que podríamos llamar federal, lo entregó á los voluntarios, quienes se apoderaron á la mañana siguiente de su persona y lo trasladaron á la cárcel, atravesando toda la ciudad por sus calles más concurridas y rodeado de una multitud de pillos de todas edades que le llamaban ladrón, le prodigaban todo género de insultos y le arrojaban lodo, piedras y salivas. El digno y atribulado sacerdote llegó vivo á la cárcel de milagro, á pesar de las promesas que repetidamente le hacían los voluntarios de despacharlo antes de llegar.

Aquella misma mañana aparecieron todas las parroquias cercadas de voluntarios, quienes prohibieron en algunas que se abriesen las puertas en las primeras horas y reconocían á todas las personas que entraban ó salían, hasta que fueron comisionados por óden del Ayuntamiento á verificar los inventarios. Se ha dicho con mucha frecuencia en *La Correspondencia* que esto fué de acuerdo con el señor obispo, y como costaba trabajo creer que el prelado se prestase á inferir ese insulto á los párrocos, he tratado de informarme positivamente de lo que hay en todo este asunto.

De esos exactos informes resulta: 1.º Que el cura de San Nicolás podía trasladar las alhajas de su iglesia, no ya en virtud de autorización, sino en cumplimiento de una orden publicada tiempo há en el *Boletín eclesiástico* para que los curas, como responsables de su custodia, tuvieran las alhajas en el lugar que creyesen más seguro contra los repetidos robos sacrilegos, ó hablando en lenguaje moderno, contra las incursiones frecuentes con que la industria particular se anticipaba al Gobierno republicano en esas operaciones rentísticas.

2.º Que no hubo tal acuerdo entre la autoridad civil y la del obispo para ir á tomar cuenta á los párrocos de lo que es de la exclusiva pertenencia del clero. El señor obispo cedió esta vez, como tantas otras, á la fuerza, mediante la protesta oportuna.

El párroco sigue preso. El por qué lo ha explicado el juez con pocas, pero convincentes palabras. «Si le pongo á Vd. en libertad, á Vd. y á mí nos arrastran.» Lo que á todos asombra es que todavía sigan gimiendo en la cárcel los políticos de Montilla.

Y ahora es oca de preguntar: ¿Si así se mutilan las noticias y se desvirtúan los hechos, ¿debemos pensar, formando la debida proporción, de lo que nos cuentan de Málaga, de Barcelona, de Leganes y de tantas y tantas aventuras? ¿Cómo contestará el Gobierno á los periódicos carlistas si se apoderan de este asunto?

to para echarle en cara su maldad ó su impotencia?

¡Pobre España! Dios te salve, porque los españoles parece que no se cuidan de eso.

## LA REPÚBLICA FEDERAL

Con este título publica la *Liberté* del martes el interesante artículo que á continuación reproducimos, debido á la pluma del conocido periodista M. Jules de Preey.

Dice así: «La república federal, que de hecho existía en muchas provincias españolas desde la abdicación de D. Amadeo, acaba de proclamarse de derecho en las Cortes Constituyentes por unanimidad, excepto dos votos.

Esta proclamación en nada altera, ahora por lo menos, el estado de las cosas, y la situación provisional, que será el régimen dominante en España mientras el Gobierno, sin ejército y sin autoridad, obedece á los impulsos de las calles y á los motines de los soldados.

Proclamar es una palabra vacía de sentido, un acto puramente platónico y literario; muchas veces una mistificación. Un día el consúl Flaminio, después de haber conquistado la Macedonia, el Epiro y la Iliria, que amenazaban hacerse independientes, convocó á todas las ciudades de la Grecia para que celebraran en Corinto los juegos ístmicos, interrumpidos por la guerra. Habiendo tomado asiento el consúl en la silla curul, un heraldo proclamó solemnemente la independencia de la Grecia. Tito Livio refiere que el entusiasmo fué indescribible; el heraldito tuvo que repetir la lectura del Senado-consulto: las gentes lloraron de gozo, y todos á porfía querían besar los pies y las manos del consúl.

Y sin embargo, todo estaba muerto y bien muerto en Grecia; costumbres antiguas, leyes, tradiciones respetadas, á los dioses, disciplina, solidaridad, patriotismo, todo había desaparecido. Así, algunos años después, Grecia, cuna de Roma, no se llamaba en el gran catastro del Imperio, sino la provincia de Acaya...

Proclamar la república federal sin haber antes asentado las bases de la nueva forma de Gobierno, es una niñería indigna de un gran pueblo. Además, no hay ejemplo en la historia de que una federación haya podido suceder á una unidad. La federación ha sido siempre el estado primitivo, embriónario de un pueblo en vías de formación ó de unidad. Los compañeros de Eneas, al desembarcar en Italia, se confederaron con ciertos pueblos del Lacio para poderse arraigar en el suelo que sus destinos les asignaban.

...federis aequas  
Dicamus leges,  
dice Virgilio; todas las ciudades, todos los estados de la Grecia conservan su autonomía. Desde el amphictyonado, especie de federación religiosa, hasta la liga agnea, sólo se observa á través de los siglos la tendencia hacia la unidad y no hacia la división. Esta tendencia es universal, se sigue visiblemente su desarrollo lógico y regular en Francia, en Alemania, en Italia, en Suiza, en América, en todas partes. La descomposición del Imperio romano no dió vida á ninguna federación: fué la muerte que sucedió á la vida, la disolución, la Edad Media que empezaba á entreverse.

España no se librará de la ley común. Si España continúa por la senda que ha emprendido, no es hacia la federación adonde camina á pasos agigantados, sino á la disolución.

La desmembración del califato de Córdoba hacia la mitad del siglo IV, dió nacimiento á 19 principados ó reinos, que, lejos de confederarse, estuvieron en guerra: España llegó á ser presa de los bárbaros, de los aventureros, de los conquistadores, los reinos de Castilla, de León y de Navarra fueron poseídos por tres dinastías francesas: España no respiró hasta la época de Carlos V.

La federación española, á pesar de la diferencia de los tipos y de las razas de la Península, tropezará con mil dificultades. ¿Qué autoridad tendrá el Gobierno federal para zanjar los asuntos que se agiten entre los diferentes Estados? ¿Cuáles serán sus medios de acción para hacer ejecutar sus sentencias soberanas? España no se encuentra hoy en estado de reducir á la obediencia á un puñado de carlistas... ¿Ni qué importa á los de Cádiz que Irún esté amenazada por las partidas carlistas?

La federación está en las costumbres, en las aspiraciones de un gran número de provincias, descontentas de las exigencias ó de la incapacidad del poder central; pero para realizar una obra de tanta importancia, seria preciso que tuviera el poder lo que hoy le hace absolutamente falta: autoridad moral y fuerza material.

Un viajero, que venia en el tren que hicieron descarrillar los carlistas hacia Miranda, dice que ha visto y que ha hablado á Dorregaray.

Un hombre político importante, escribe el mismo día desde San Juan de Luz, diciendo que estaba allí curándose el mismo Dorregaray. Fíese Vd. de cartas, y de «yo lo he visto.»

Anteayer á las cinco de la tarde perdió la patria uno de sus más dignos hijos; su familia un dechado de esposos y un padre amantísimo, y sus amigos un sér modelo de lealtad y consecuencia, cuyo vacío nadie podrá jamás llenar.

El bizarro brigadier D. José Sanz y Posse, digno heredero de las virtudes y relevantes cualidades del inolvidable general D. Laureano Sanz, rindió anteayer su alma á Dios, dejando sumida en el mayor desconsuelo y en la más profunda aflicción á su buena y digna familia. Durante su vida fué el brigadier Sanz un espejo de buenos caballeros, y un dechado de lealtad para su legítima soberana, y á la hora de su muerte un modelo de resignación cristiana y de amor y respeto á su Creador.

Reciba nuestro más sincero pésame su desconsolada familia, y haya acogido Dios en su seno á nuestro querido é inolvidable amigo.

Según *La Discusión*, se ha descubierto en Sevilla una conspiración en sentido alfonsino. Esta especie del diario republicano ha sido desmentida ya por la prensa de todos los matines, ahorrándonos el trabajo de hacerlo á nuestra vez. Lo que ha ocurrido en Sevilla no pasa

de algunos registros en casas particulares, sin resultado alguno que indique que este ó el otro partido conspirase contra la república.

No se censan nuestros adversarios. Mejor que podrían hacerlo nuestros esfuerzos, trabajan en favor de la restauración los mismos federales á quienes y no á otros deberemos un día que sobre el cadáver de la república nazca una situación de orden que restañe las heridas que se han complacido en asestar á la patria.

Todo lo esperamos, pues, de los republicanos. Todo menos la república.

El mariscal de campo Sr. Pavía ha dirigido una enérgica exposición al jefe del poder ejecutivo, renunciando su empleo y las tres condecoraciones que como oficial del ejército había obtenido.

Escusamos comentarios sobre este hecho.

Los noticieros suponen al general Pierrard en situación completamente hostil al nuevo Gobierno, al que rehúsa sus servicios como militar, y como diputado se propone atacar sin tregua ni descanso. Aquí viene de molde recordar que la república, como Saturno, devora á sus hijos.

No creemos que haya podido ocurrirse al Gobierno el nombramiento del general Turon para el mando del ejército de Cataluña.

De todo el mundo son conocidas las dotes de mando del general y su rigidez de principios militares, pero no podemos creer que hasta tal punto llegue el desencanto de los republicanos hacia sus hombres de armas, que tratándose de restablecer la disciplina en el ejército no puedan encargarse este peligroso cometido á uno de sus flamantes generales, esperanza de la república.

Si el general Velarde es relevado de la capitánía general de Cataluña, lo cual no está resuelto todavía, es probable que sea nombrado para aquel punto militar, al segundo cabo señor Patiño, á quien le quieren dispensar esta gracia los federales de Barcelona que le han recomendado calorosamente al ministro de la Guerra.

Dice un colega que amenaza ya nueva crisis. De ser cierta la noticia, que no nos sorprendería, el Sr. Estévez se encargaría de la presidencia sin abandonar la cartera de la Guerra.

Este cambio de Gobierno supondría la inauguración de una situación de fuerza, en la cual el Sr. Estévez sería el primer actor.

El nuevo gobernador civil de Madrid, señor Hidalgo, que anoche llegó á esta capital, debe tomar hoy por la mañana posesión de su nuevo empleo.

Según *La Igualdad*, es cosa definitivamente acordada la supresión de todas las direcciones de las armas.

El Sr. Estévez comienza á ser sospechoso á la mayoría, que recela de los compromisos anteriormente contraídos por el ministro de la Guerra con la izquierda.

La proposición de la Cámara al monopolio de los destinos públicos en momentos tan graves como los actuales, cuando los más pavorosos problemas político-sociales están pendientes de resolución, ha causado un efecto tan desagradable á los que aún conservaban ilusiones respecto de la actitud reformista de la Asamblea, que no ocultaban su desaliento.

A medida que cunde el desconcierto, crece también la desanimación entre los republicanos de buena fé. La sesión de ayer les ha arrebatado su última esperanza.

Los proyectos económicos del Sr. Ladio son un misterio todavía. Sólo ha traslucido que trata de imponer un nuevo y enorme sacrificio á los interesados en la deuda pública.

Hemos oído que se trata de imponer á la renta una contribución de 25 por ciento.

El Banco de España ha facilitado al Tesoro un nuevo anticipo de 25 millones de reales, en las condiciones usuales. Con esta suma se pagarán las obligaciones de guerra más apremiantes.

Hé aquí la carta que el Sr. Estévez dirigió ayer al Sr. Campo, redactor de *La Correspondencia* y que este periódico publicaba en su número de anoche: no admite comentarios.

«Sr. D. José María del Campo: Mi estimado amigo: Mucho le agradeceré que haga decir en *La Correspondencia* lo que me sucede desde que soy ministro. El público esperaba que yo hiciera alguna cosa en el departamento que se me ha confiado; pero, sépallo Vd., en cuarenta y ocho horas no he hecho nada, absolutamente nada. Creo que no se puede hacer menos.

Desearé, pues, que en su periódico diga la necesidad que tengo de que me dejen en paz los amigos y los compañeros, si he cumplido con los deberes de mi oficial cargo. He recibido telegramas de Cataluña y del Norte, que han estado en mi mano cuatro horas sin poder abrirlos. Se me quita el tiempo con el gran número de instancias y de notas que me han sido entregadas, tiempo dos veces perdido, pues todas serán negadas. Tengo sobre la mesa una correspondencia excesiva, que no la he de leer. Diga por Dios que no me escriba nadie, que no pretenda nada que no sea justo del ministerio de la Guerra, y que me dispensen todos los que no reciben contestación á sus cartas. Agradezco la atención de los que me felicitan, y siento mucho no corresponderles, por imposibilidad.

Perdone Vd. también mi pretensión y dedique un sueldo á mis amargas cuantas. Le quiero y B. S. M. N. ESTÉVEZ.

Junio 14.

Aunque después de la carta del Sr. Estévez, que publicó anoche *La Correspondencia*, no debe darse crédito á ninguna noticia referente á medidas adoptadas por el ministro de la Guerra, pues asegura que nada, absolutamente nada, ha hecho en las cuarenta y ocho horas que desempeña aquel puesto, no podemos menos de reproducir los rumores que llegan hasta nosotros, acerca de las resoluciones que se supongan adoptadas, ó en vías de adoptarse, en tan importante departamento.

Hecha esta salvedad, no tenemos inconveniente en manifestar que ayer tarde se decía haber dado órden el Sr. Estévez para reunir en Madrid 7,000 carabineros.

Lo que no pudimos averiguar fué el objeto de semejante concentración.

Tenemos entendido que el secretario de la dirección de la Guardia civil, Sr. D. Juan Alvarez, encargado interinamente del despacho de la misma, presentó ayer la dimisión, en la cual insistió á pesar de no haberle sido admitida.

Hemos recibido noticias de Roma que alcanzan al 8 del corriente.

En aquella fecha Su Santidad continuaba recibiendo gran número de personas.

No se había confirmado la noticia de haberse nombrado ningún ministro austriaco cerca del Vaticano; por lo menos el baron de Hubner, encargado de negocios de Austria en Italia, no ha recibido aviso alguno.

M. de Kendl, ministro de Alemania en Italia, había presentado sus credenciales al Rey.

Los periódicos anuncian que en una reunión celebrada por la oposición parlamentaria había sido nombrado el Sr. Depretis presidente del comité permanente, en la vacante de Ratazzi.

Los funerales de este hombre político se verificaron el citado día 8, acompañando al cadáver una inmensa multitud y formando el cortejo fúnebre las tropas, la Guardia nacional, los oficiales de la Casa Real, los senadores y los diputados.

Las cintas del féretro las llevaban el príncipe Humberto, el Sr. Menabrea, el prefecto de Roma, los presidentes de la Cámara de diputados y del Senado, y los ministros de Estado y de Agricultura en representación de la ciudad de Alejandría.

El *Ordre* reproduce, aunque acogido con desconfianza, el rumor de que el mariscal Canrobert ha consentido en retirar su dimisión de individuo del Consejo superior del ejército y de presidente de la comisión de colocaciones en el arma de infantería.

El centro derecho de la Asamblea re reunió en la mañana del 9 para nombrar un candidato á la vicepresidencia de la Cámara vacante por defunción de M. Vitet, habiéndose elegido al conde de Lavey. El candidato de los tres grupos de la izquierda es el general conde Rampont.

Probablemente se procederá á la votación en toda la presente semana.

Leemos en el *Ordre* que ha habido en estos últimos días un movimiento de tropas francesas hacia la frontera de España, en vista del aspecto que toman los sucesos en nuestro desventurado país, entregado por completo á la anarquía.

También asegura el mismo diario que se ha dado órden á varios buques de guerra para que se dirijan á reunirse con los que ya están en nuestras costas, destinados á proteger los intereses de los nacionales franceses.

El día 8 llegó á Stuttgart el Emperador de Rusia con una numerosa comitiva.

El mismo día 8 llegó á Weisbaden el Shah de Persia, que fué recibido por el general Bose y las principales autoridades. El soberano Persa se alojó en el palacio Real.

El príncipe Napoleón debió salir de París para Córcega el martes pasado, habiendo retardado su viaje por una ligera indisposición. Fué á visitar al mariscal Mac-Mahon, quien al devolverle la visita como el príncipe no se encontraba en los aposentos que, ocupa en el hotel Bristol, le dejó tarjeta.

Parece que á fines de Julio próximo saldrá para la Nueva Caledonia el célebre Roehfort.

La mayor parte de los diarios de París que son órganos de la izquierda confirman la noticia que ya indicamos hace días, sobre la negativa de Casimiro Perier á aceptar la presidencia del centro izquierdo «á causa, dicen los citados periódicos, de que M. Perier desea reservarse toda su libertad de acción.»

Como M. Perier hace pocos meses se separó ruidosamente de ese grupo, á nuestro entender su negativa á presidirle debe obedecer al deseo de no aparecer en contradicción consigo mismo, pues hay que tener en cuenta que esa fracción presidida por M. Cristophle, sin participar de las opiniones de la izquierda radical, admitía, sin embargo, el apoyo eventual de los radicales para formar la mayoría ministerial.

Para declinar esa solidaridad, por más que fuera eventual, dice la *Liberté*, M. Perier fué colocado al frente del grupo intransigente del centro izquierdo y cayó por haber aceptado el apoyo de los radicales.

Imposible es, pues, añadir el citado diario, que habiendo meditado, como debe hacerlo todo hombre público, sobre las causas de su caída, persista M. Perier en sus pasados errores.

Su negativa á aceptar la sucesión de monsieur Cristophle parece indicar que el último ministro del Interior de M. Thiers está hoy más próximo al centro derecho de la Asamblea que al izquierdo.

Leemos en los diarios de Marsella una disposición del prefecto del departamento de las Bocas del Ródano M. Lunbourg, suspendiendo de sus funciones á M. Marion, alcalde de Fontvieille, por haberse negado, como lo había hecho el alcalde de Pezenas, á permitir que se fijasen en su jurisdicción los avisos anunciando la dimisión de M. Thiers, y la elección del mariscal Mac-Mahon.

A nuestro modo de ver, el acuerdo del prefecto es muy acertado. Desde el momento en que una persona acepta un puesto oficial, se constituye en la obligación de cumplir los deberes que este puesto le impone, por más que estas no estén en algún punto conformes con sus deseos y opiniones.

He aquí el decreto del gobernador de París prohibiendo la publicación del periódico *Le Corsaire*, que motivó la interpelación en la Asamblea, desechada el 10 del corriente por la Cámara.

«DECRETO. El general gobernador de París, comandante de la primera división militar:

Considerando que el periódico *Le Corsaire* ha organizado con el nombre de «Escritorio» de los cinco sueldos una suscripción que deben recaudar receptores establecidos en todos los barrios de París y cuyo objeto verdadero es formar de esta manera una verdadera asociación política permanente y contraria á la ley;

Considerando que el periódico *Le Corsaire*, por la violencia de su lenguaje y por las doctrinas antisociales que profesa, es una amenaza incesante contra la paz pública, y no podría tolerarse más largo tiempo sin peligro para la Nación;

Considerando en fin, que *Le Corsaire*, después de haber sufrido una suspensión, no ha dejado de insistir en sus ataques contra el orden establecido;

Oído el parecer del Consejo de ministros, En virtud de las facultades que le confiere la ley de 9 de Agosto de 1849 sobre el estado de sitio.

Decreto: Artículo 1.º Se prohíbe la publicación del periódico *Le Corsaire*.

Art. 2.º El prefecto de policía queda encargado de la ejecución del presente decreto.

Paris 8 de Junio de 1873.

El general gobernador de París, comandante de la primera división militar, firmado. —LADMIRALTY.

Las elecciones municipales de Lyon verificadas el 8 del corriente, han dado un triunfo completo á los candidatos radicales. De 36 concejales elegidos, 35 pertenecen al partido más avanzado, y solo un conservador ha logrado obtener mayoría de votos en la sección de Bellecour.

Este resultado no tiene toda la importancia que pudiera creerse, porque excepto en Bellecour, los electores conservadores se han abstenido de tomar parte en la elección.

## PROCLAMACION DE LA REPÚBLICA

EN BARCELONA. H. 10 de Junio de 1873.

Refiriendo el *Diario de Barcelona*, el acto de la proclamación oficial de la república en aquella capital, dice que se hizo con mucho ruido y aparato militar (la cosa no era para menos); pero con muy poco entusiasmo por parte de la gran mayoría de la población. Excepto los edificios públicos, fueron muy contadas las casas que de día adornaron sus frentes, y por la noche fueron igualmente escasísimas las que iluminaron sus balcones ó ventanas.

A las cuatro de la madrugada empezaron las salvas de los fuertes y de los buques de guerra surtos en el puerto, repitiéndose á medio día y á puesta de sol. Conforme se había indicado, se avisó para las cuatro de la tarde la revista en parada de las tropas y fuerzas militares que se hallan de guarnición en esta plaza y de las ciudadanas que están organizadas por batallones. La línea apoyó su cabeza en la Rambla del Centro, enfrente de la calle de la Libertad y se extendió por el mismo paseo hacia el de Gracia. A las cuatro y cuarto salió de la Casa Ayuntamiento el alcalde Sr. Buxó á caballo, en traje de paisano, y sombrero de copa alta y con estado mayor de la Milicia ciudadana y fue á reunirse con el capitán general interino Sr. Patiño, que vestía de gran uniforme.

Ambos revisaron las fuerzas que se hallaban en formación y fueron después á presenciar el desfile de la milicia de las Casas Consistoriales. Al llegar á este edificio, lo propio que en varios puntos de la línea, el Sr. Buxó iba á la derecha del general. El Sr. Patiño se dirigió al primer cuerpo que empezó el desfile y á las personas reunidas en la plaza y les dijo que las Cortes, en uso de su soberanía, habían proclamado la república democrática federal, terminando su brevísima peroración con repetidos vivas á la federal. Durante el paso de las tropas y fuerzas ciudadanas por la plaza de la constitución, en algunas veces, ya por los jefes de batallón, ya por el general Patiño ó por algunas de las personas de su séquito y por el público. La repetición de los vivas hizo que la contestación de los que se dijeron, últimamente fuese muy poco nutrida. Habló asimismo desde el balcón de las Casas Consistoriales una persona de quien se dijo ser diputado provincial y el cual encareció la necesidad de acabar con la guerra civil y de que el pueblo catalán, una vez demostrado el respeto de la república, volviese con ardor al trabajo para asegurar de este modo la prosperidad de la industria y del comercio y con ella el sostenimiento de la nueva forma de gobierno.

El teniente coronel de Tarifa adelantó al balcón y dijo que prometía traer á aquella misma plaza la cabeza de uno de los cabecillas carlistas que hoy se hallan levantados en armas ó morir en el combate, y según *La Independencia*, añadió estas palabras: «Los carlistas tuvieron un tigre del Maestrazgo; puerco, yo seré el tigre del ejército español.» Terminó con un viva á la república federal.

El gobernador de la provincia, vestido de negro, y de guante blanco, pronunció un discurso en el cual dijo que el tiempo no pasa en vano y que los destinos de la humanidad se cumplen; que lo que ayer muchos creían sueño, es hoy una realidad; dijo que no basta tener leyes buenas y sabias, si no van acompañadas del respeto y sumisión á ellas, y que el árbol de la república debía regarse con sangre de republicanos y de sus enemigos. Parte de las ideas que el Sr. Ferrer y Garcés están condensadas en la alocución que el gobernador ha mandado fijar hoy en las esquinas de esta capital.

El general Sr. Patiño recorrió otra vez al público que en 1848 fué encerrado en la Ciudadela porque profesaba ideas republicanas; y se felicitó por el triunfo de la república federal.

Presentóse el alcalde Sr. Buxó, y como no tuviese voz suficiente para hacerse oír, dirigió la voz al público en nombre del municipio el primer teniente de alcalde D. Simón Torner, vestido de uniforme de teniente de caballería, y dijo que la república tenía muchos enemigos que combatir, que eran todos los reaccionarios, cobardes unos que atacan á los principios republicanos de una manera infame sin atreverse á presentar cara á cara, y otros más atrevidos que están en la montaña y á quienes apostrofa duramente; contra unos y otros encareció la unión de los republicanos, confiando que las Cortes Constituyentes harán las reformas sociales que se desean, y terminó dando un viva á la república democrática federal y social.

El diputado Sr. Sempau terminó los discursos diciendo que en nombre de la Diputación provincial se adhería al entusiasmo que se acababa de demostrar por la proclamación de la república democrática federal.

No hemos querido privar á nuestros lectores de este relato, en el que hallarán no poca materia para reflexiones y comentarios.

## PROCESO CONTRA EL CAPITAN BASSOLS

Tenemos el gusto de poner en conocimiento de nuestros lectores, que la ruidosa causa formada al capitán D. César Bassols, ha tenido ya un término favorable para el acusado, como no podía menos de suceder, no obstante las mil irregularidades cometidas por los fiscales nombrados para su instrucción.

El lunes 2 del corriente, fué visto y fallado en consejo de guerra de oficiales generales este proceso, en que se acusaba al capitán Bassols de haber profanado ciertas palabras designativas al general Socas. El consejo compuesto del teniente general Turon y de los brigadieres Soria Santa Cruz, Colomo, Tello, Ruiz Darna, Carmona y Arin, comenzó su tarea dando lectura á una nueva protesta del defensor, el Sr. D. Antonio Vallecillo, comprensiva de estos dos extremos: 1.º Que debiendo presidir el consejo, á falta del capitán general, el teniente general más antiguo, no estaba bien sentado en el sillón de la presidencia el veterano y simpático general que le ocupaba; y 2.º Que debiendo componerse el consejo de oficiales generales, y no siendo los brigadieres tales oficiales generales, no podían funcionar como vocales, habiendo en Madrid, como los hay, y en otros puntos de la república, como de ocho ó diez consejos de guerra en un solo día.

Después de una deliberación á puerta cerrada de más de dos horas, se convino al fin en que se diera lectura al proceso, que unos calificaron de algarabía y otros, según al defensor dijeron al oído, en términos familiares que no podemos reproducir. En seguida entró el acusado acompañado de su defensor, que en un santuario en una silla con respaldo, en vez de en un taburete raso, expuso al consejo, por espacio de quince á veinte minutos, con gran ruido y algarabía, algunas de las muchas quejas que en aquel momento solemnemente produjeron los oficiales generales.

Al acto seguido el Sr. Vallecillo, antes de comenzar su defensa, dirigió al consejo este ó otro muy seme-



ante razonamiento: «Excmo. Sr.: Como vivir es transigir, fácilmente he transigido en este instante, cediendo a ciertas indicaciones encaminadas a que me presentase ante V. E., cual lo hago, no obstante mis exigencias de legalidad, para de una vez salir de este negocio tan desagradable; y he accedido con tanta facilidad, cuanto que por mi escrito de esta mañana queda bien expresado el concepto que de mis relaciones para con V. E. he formado, así como el de mis relaciones para con V. E. Lo cual parece como si yo, no reconociendo al consejo como tal consejo, no se considerase subordinado a él.

Dichas estas palabras, y algunas otras de menos importancia, dió comienzo a su defensa, dividida en los seis puntos siguientes:

1.º El origen oficial del proceso, promovido por querrela contra su cliente, juzgado desde su comienzo, y consentido el juicio con el silencio de todos los interesados, por el tribunal inapelable de la pública opinión.

2.º Que el consejo no es tribunal competente para conocer de él.

3.º Que es nulo al propio tiempo por carecer el fiscal de jurisdicción para proceder.

4.º Que, aunque el consejo fuera competente, y el fiscal tuviese la jurisdicción debida, no podía el consejo sentenciar por los muchos vicios que lo nulifican.

5.º Que no resultando, como no resulta, justificado el cuerpo del delito, no hay delincuencia ni delincuencia.

Y 6.º Que cierra el proceso una arbitraria acusación, que impugna, en vez de la conclusión fiscal, venida por las ordenanzas.

Tras una breve deliberación, el consejo absolvió por unanimidad al acusado, no sabemos si por no considerar dignos de una providencia sobre las palabras atribuidas a Bassols, ó si por no resultar probado que las pronunciase.

Ello es que por resultado de un juicio de trece horas de duración, Bassols ha quedado indemne, por lo que felicitamos, no sólo a éste y a su ilustrado defensor, sino al consejo, que ya que no quiso declararse incompetente, como a nuestro juicio procedía, ha sabido sobreponerse a las presiones de los promotores de esta mal urdida intriga.

De Albacete nos escriben lo siguiente con fecha del 11 de este mes:

«El domingo 8, a las diez de la noche, fué villanamente asesinado en la ciudad de Almansa, a salir de casa de un amigo, el convecuto y honrado republicano D. Diego Mifano, amigo particular y político del Sr. Lopez de Haro, candidato derrotado en dicho distrito. Según de público se dice, este horrible crimen obedeció a cuestiones políticas.

En la mañana de dicho día llegó a Almansa el diputado electo por el mismo distrito Sr. Perez Rubio, cuya casa ha sido declarada grave por la comisión, el cual por la tarde peroró en el club, y al día siguiente salió con dirección a esa.

Parece que el martes hubo algún disgusto entre la fuerza de Saboya que se hallaba en Tarres, y que se hizo algún fuego por parte de los soldados amotinados contra sus jefes y oficiales. La sala de aquellos ha sido dirigida especialmente contra un oficial de artillería de los recientemente ascendidos. La intervención de algunas personas de la población, y en particular la del alcalde popular, logró poner fin al conflicto. El batallón de Saboya salió en dirección a Manresa, y según se dice, este lamentable incidente no ocasionó ninguna desgracia.

Leemos en el *Diario de Zaragoza*:

«Hemos oído decir a persona que debe saberlo, que el Sr. Figueras estuvo dispuesto a sufrir algún disgusto en Huesca, cuando los republicanos de aquella ciudad se apesentecieron de que D. Estanislao tomaba las de Villadiego para Francia. Lo hubiéramos sentido; pero acaso no hubiera sido sino un castigo providencial».

En Reus hubo el 10 una gran alarma a causa de tener en las inmediaciones una considerable partida carlista. Esta, según parece, peroró en el día, dirigiéndose después a Montfrió a cobrar la contribución.

Dice el *Diario de Tarragona* del jueves:

«Durante la noche del martes y en el día de ayer reinó en Valls bastante zozobra en razón de creerse que se trataba de desarmar a los vecinos armados por parte de algunos republicanos de aquella localidad. Pareció que una comisión de los primeros vino a esta ciudad a dar cuenta del suceso al señor comandante general».

Por el ministerio de la Guerra se ha dirigido a todos los capitanes generales, una circular, para que propongan para las recompensas que reglamentariamente le corresponden a todos los jefes, oficiales e individuos de tropa, que durante un año en operaciones no hayan obtenido recompensa alguna, ó les hayan correspondido cruces exclusivamente.

Se ha dirigido una circular a los directores generales de las armas, dando por terminado el período revolucionario, y dando por nula toda petición que exceda de lo precisamente reglamentario, quedando aplazadas las gracias concedidas hasta ahora, y disponiendo que las peticiones sean cursadas también por el conducto de los jefes y directores generales, y con arreglo a las prescripciones, a fin de cortar abusos.

En Rivas de Jarama, pueblo inmediato a esta capital y a una legua de Valls, ha tenido lugar en la noche pasada un hecho de esos que, por desgracia, se repiten con frecuencia en los tiempos que alcanzamos.

A las diez de dicha noche se presentó en el referido pueblo una partida de ladrones en número de 18 ó 20, armados de trabucos, carabinas y revolvers. Rodeada la casa del alcalde, trataron de entrar en ella a viva fuerza derribando la puerta; pero el alcalde pudo huir por las tapas del corral, no sin sufrir en la huida varios disparos. Después pasaron a la casa de D. Blas Rocio, sorprendiéndole y robándole cuanto encontraron, dejando únicamente la ropa y una túnica puesta; del suceso, sin embargo, fue acometida de un accidente que ha puesto en sumo peligro su vida.

Estuvieron estos cafres por tres horas dueños del pueblo, y hubieron continuado sus desmanes a no ser por la actitud de los pocos vecinos, por lo avanzado de la hora ó por el temor que les hubo de producir la fuga del alcalde y el sonido de una campana a rebato; sin embargo, durante su permanencia apalearon a algunos vecinos, arrojándoles atidos y muy maltratados a una zanja.

Si el señor gobernador de la provincia, a quien la autoridad del pueblo ha dado conocimiento del hecho, no determina la estancia de alguna pareja de Guardia civil, al menos por la noche, se verá este pueblo, por sus condiciones especiales, expuesto a la repetición de estos hechos, y sus pobres moradores obligados a abandonar sus hogares en la crítica circunstancia de hallarse recojiendo la cosecha, con tanto trabajo conseguida.

En el parte detallado, recibido ayer mañana de Miranda, se dice lo siguiente acerca del ataque de los carlistas:

«Desde las once de anteaer dicha autoridad militar ha dado frecuentes partes al capitán general y comandantes generales de Logroño y Pamplona. Con Vitoria no tiene comunicación.

Granada salga inmediatamente de aquella ciudad para la de Almería.

Es el medio más expedito, aunque no el más digno, de evitar allí conflictos como el ocurrido recientemente con los carabineros.

Algunos diputados, en vista de la situación angustiosa del Tesoro, van a pedir la suspensión de todas las amortizaciones de deuda, incluso la del personal.

Ayer se recibió un telegrama de Cuba, felicitando al nuevo Gobierno.

El lunes termina el plazo de 30 días que la ley marca para la presentación de diputados y todavía faltan 13, entre ellas la del general Novallas.

Por telegrama se acaba de saber que hoy se ha presentado en Mejorada una fuerte partida carlista.

El comandante de la Guardia civil de Alcalá ha salido con fuerzas de su instituto en persecución de aquella. El comandante militar de dicho punto ha dispuesto que salgan también algunas compañías del batallón franco de Pierrard, en combinación con la Guardia civil.

Según telegrama recibido esta tarde, hoy ha llegado a Miranda de Ebro el coronel Castañón con su columna. Después de detenerse únicamente el tiempo preciso para descansar, ha salido de allí, suando el itinerario de las facciones Dorregaray, Ocho y Perula.

Según los partes recibidos en la dirección de Correos y Telégrafos, anteaer no llovió en ninguna provincia.

REFORMAS EN LA INSTRUCCION PÚBLICA

MINISTERIO DE FOMENTO.

Exige el mejoramiento de la instrucción pública, imperiosamente reclamado por la opinión, no sólo perfeccionar los estudios facultativos sino atender con preferente interés a la segunda enseñanza, grado importantísimo de la educación humana, como quiera que en él encuentra el hombre aquella cultura general de todo punto indispensable para ocupar dignamente su puesto en la sociedad, y absolutamente necesario para emprender con fruto los estudios superiores é ingresar en las diferentes carreras del Estado.

No es la segunda enseñanza, como vulgarmente se piensa, una mera preparación para los estudios superiores; concepto erróneo en que se funda la extraneza que a algunos causa la existencia de asignaturas que no son de todo punto indispensables para determinadas profesiones. La segunda enseñanza tiene un doble carácter que importa distinguir: es, de una parte, el conjunto de conocimientos necesarios a todo hombre culto, cualquiera que sea la carrera a que su vocación le lleve, y de otra la serie de estudios exigidos para ingresar en cualquiera de las facultades ó de las profesiones científicas.

Está obligado todo hombre a cultivar con igual atención todos los fines de la vida, todas las esferas de la actividad, y por lo tanto, todos los órdenes de conocimientos; y dentro de esta generalidad, que para seguir con especial interés el determinado fin a que la vocación individual le encamine. Para adquirir semejantes conocimientos, igualmente aplicables a todas las carreras posibles, existe la segunda enseñanza. Para formarse en la especialidad predilecta de cada uno, existe la enseñanza facultativa; mas como quiera que los estudios especiales arrancan de nociones primitivas y generales, infiérese que la segunda enseñanza, a la par que constituye un propio é independiente grado de instrucción, es también preparatoria para los estudios facultativos y profesionales, no sólo por ser los conocimientos que comprende base de estos estudios, sino por hallarse en ella las elementales nociones de las ciencias que con mayor desenvolvimiento se estudian en el superior grado de la enseñanza.

Estos privativos caracteres de la segunda enseñanza indican a qué principios debe responder su organización. Ningún grupo fundamental de los conocimientos humanos ha de faltar en ella; pero ninguno tampoco ha de destruir tal desorden de las enseñanzas, que degeneren en exclusivismo, ni ha de abrazarse con aquella amplitud exigida en los estudios especiales que inmediatamente facilitan para el ejercicio de una profesión ó para el particular cultivo de una determinada ciencia. La segunda enseñanza no aspira a formar filósofos, matemáticos, naturalistas ni literatos, y mucho menos abogados ni médicos; su objeto se limita a formar hombres cultos, aptos para cualquiera de estos fines, y a no todo para producirlos, sea debidamente en cualquiera esfera de la vida social; de aquí proviene el carácter de universalidad que la distingue.

A realizar de esta manera el ideal de la segunda enseñanza responden los planes del Gobierno provisional cuando en 1808 estableció el segundo sistema de la segunda enseñanza por vía de ensayo, desgraciadamente no cumplido en la práctica.

El nuevo sistema excluye aquel carácter predominantemente clásico que la segunda enseñanza ha tenido hasta ahora a pesar de habersele distinguido con el significativo título de *Humanidades*; amplía, con arreglo a las exigencias de la época, los estudios filosóficos y los pertenecientes a las ciencias físicas y naturales; introduce el estudio del Desecho, de todo punto necesario, dada nuestra actual organización política, y mejora los estudios literarios, sustituyendo las rutinarias enseñanzas de la retórica tradicional con los conocimientos estéticos que la cultura moderna exige. De esta suerte, concediendo igual importancia a los diferentes ramos de la ciencia, disponiéndolos en bien concertado organismo, y despojado de todo carácter exclusivo, se constituye la segunda enseñanza como una pequeña Enciclopedia científica, suficiente para dar a todo hombre la instrucción general, cada vez más exigida en la sociedad contemporánea.

Atendiendo al doble carácter de la segunda enseñanza, ha estimado conveniente el Gobierno incluir en ella los estudios que constituían el llamado año preparatorio de las facultades de derecho, medicina y farmacia, creyendo que tales asignaturas tienen aquí su propio lugar y no en los estudios superiores; con lo cual se evitan no pequeños abusos, y se prepara a los alumnos a la vez, y mirando al carácter preparatorio que, al lado de su sentido general, ostenta este período de la enseñanza, ha establecido el Gobierno diferentes cátedras de carácter práctico y de aplicación que unidas a las restantes, y concertadas con las que en la primera enseñanza se establecen, vendrán a constituir lo que hoy por muchas é importantes escuelas se proclama bajo la denominación de *instrucción integral*.

No faltará quien tenga por excesivo el aumento de asignaturas que en el nuevo plan se advierte; mas quien la crea, no será muy amante de la primera enseñanza ó desconocerá la legítima amplitud y la organización de estos estudios en las Naciones más adelantadas. País hay en Europa en que los jóvenes invierten ocho y nueve años en la segunda enseñanza, sin que nadie se escandalice por ello; y no será extraño, por tanto, que en España, con arreglo al nuevo plan, se empleen seis años, en cuyo plazo se pueden estudiar cómodamente todas las asignaturas.

Adoptando esta medida, y ampliando como es debido los estudios de la primera enseñanza, acaso se ponga fin a la fatal preocupación que obliga a padres y alumnos a apresurar las carreras extremadamente, con no pequeño daño de la instrucción del país y escaso provecho de la juventud estudiosa. Ni la ventura de las familias consiste en abrigar en su seno jóvenes provistos de un título penosamente alcanzado en plazo brevísimo y de problemática aplicación, ni a la cultura general conviene que abunden las inteligencias precozmente y contra toda ley natural adornadas de conocimientos tan confusos como numerosos, la viva impresión de los pueblos meridionales, la fácil comprensión y el claro despojo que los distingue, es frecuente causa de que no den los frutos razonados que se deben a razas, acaso menos prodigiosamente dotadas, por la naturaleza, pero más laboriosas y sedudas; y a esta circunstancia se debe la deplorable abundancia entre nosotros de los que, con gráfica frase apellidados *Cadabalsos eruditos* a la vez, a remediar este mal se encamina en parte el nuevo plan de la segunda enseñanza, y a la vez se pone término a las llamadas *enseñanzas*, es decir, a aquel género de hombres que por haber recibido una segunda enseñanza incompleta y exclusiva, son tan profundos en su ciencia particular,

como ignorantes é inculcos en todas las demás.

Atento el Gobierno a evitar en lo posible los sacrificios económicos, ha dispuesto el nuevo plan de suerte que el aumento del profesorado en los Institutos es insignificante comparado con el que experimentan las enseñanzas; y aun el pequeño sacrificio que resulta se compensa con usura por la economía que produce la supresión de los derechos de examen y de grado; medida convenientísima para el decoro del profesorado público, que de hoy más se pone al abrigo de toda malevolencia sospecha y de todo deservido comentario con relación al ejercicio de sus elevadas funciones. Tanto por esta consideración como por el mayor trabajo que se impone al profesorado de segunda enseñanza, es de todo punto indispensable dotarlo con el decoro propio de sus funciones, y asegurarle siquiera un modesto porvenir.

Tales son las principales reformas acometidas en la segunda enseñanza por el Gobierno de la república; reformas cuyo principal resultado ha de ser la elevación del nivel común de la cultura patria, la difusión y generalización de los conocimientos, y la consiguiente mejora de nuestra condición intelectual, tan provechosa a los intereses de la república, cuyo porvenir ha de cifrarse en la educación y perfeccionamiento de los que hoy son sus hijos, y mañana serán sus defensores.

Fundado en las anteriores consideraciones, el ministro que suscribe tiene la honra de someter a la aprobación del Gobierno de la república el adjunto decreto.

Madrid 3 de Junio de 1873.—El ministro de Fomento, Eduardo Chao.

(Sigue el decreto que insertaremos en otro número.)

## SECCION OFICIAL

(Gaceta de ayer)

Por el ministerio de la Guerra se publica el siguiente extracto de los despachos telegráficos recibidos hasta la madrugada de hoy:

Provincias Vascongadas.—Según participa el comandante militar de Miranda, las facciones Ocho y Dorregaray desfilaban a las cuatro de la tarde del día de ayer por delante de Miranda dirigiéndose hacia Zambrana, camino de Peñacerrada, cruzando algunos tiros con las tropas que guardaban el primero de los citados puntos.

Cataluña.—El brigadier Cabrinety sorprendió ayer al cabecilla Sans en Rajadell, donde se encontraba con 40 infantes y 40 caballos, haciéndole tres muertos, cuatro heridos y cogiéndole tres caballos, varias armas, municiones y efectos de guerra.

Por el ministerio de Estado se publican los decretos siguientes:

Uno con fecha 9 de Mayo, declarando cesante a D. Norberto Ballesteros, encargado de Negocios y Jefe general de la Nación de la república argentina, en virtud de supresión de dichos cargos.

Y otro, con igual fecha, ascendiendo al puesto de ministro plenipotenciario, de segunda clase, de España cerca de la república argentina a D. José Alvarez Peraltá, encargado de negocios, cesante y representante de la Nación.

Por el ministerio de la Guerra se publican los siguientes decretos:

Uno, con fecha 12 de Junio, admitiendo la dimisión que del cargo de capitán general interior de Castilla Nueva ha presentado el teniente general D. Mariano Socas del Fangar y Lleó.

Otro, con igual fecha, nombrando capitán general interior de Castilla la Nueva al mariscal de campo D. Pedro Pampillon y Molina.

Y otro, por último, con igual fecha, admitiendo la dimisión que del cargo de director general de Infantería ha presentado el teniente general D. Mariano Socas del Fangar y Lleó.

Por el ministerio de Marina se publica un decreto con fecha 13 de Junio nombrando jefe de la secretaría de dicho ministerio al capitán de navío de segunda clase de la Armada D. Juan Nepomuceno Mesa y Vela.

Precedido de un extenso preámbulo, por el ministerio de la Gobernación se publica un decreto por el cual se crea en el cuerpo de Telégrafos una clase que se denominará de aspirantes a oficiales segundos de estación, con el sueldo anual de 1,000 pesetas.

Para ingresar en la clase de aspirantes a oficiales segundos de estación deberán demostrar los que lo soliciten las condiciones siguientes: ser español, mayor de 16 años y menor de 30, sin tacha legal ni impedimento físico; y probar con la extensión que se marque en cada caso por la dirección general del cuerpo, los conocimientos que a continuación se expresan: Escritura clara y correcta. Gramática castellana. Aritmética. Lectura y traducción del francés.

Los actuales escribientes de sección que tengan probadas las condiciones y conocimientos que se determinan en este decreto, serán nombrados desde los aspirantes a oficiales segundos de estación. A los que no reúnan estas circunstancias se les concederá para adquirirlos un plazo improrrogable de seis meses, pasado el cual serán separados del cuerpo sino han demostrado poseerlas.

Los escribientes alumnos nombrados en virtud de lo dispuesto en el decreto de 24 de Marzo de 1839, que prueben las condiciones del art. 2.º, serán preferidos para ingresar como aspirantes a oficiales segundos de estación.

Lo serán también sin necesidad de nuevo examen, cuantos individuos hubiesen sido aprobados en convocatorias anteriores de las materias detalladas en el artículo 2.º, siempre que lo soliciten en el plazo de un mes, a contar desde la fecha en que se publique este decreto en la Gaceta.

La dirección general destinará por orden riguroso de suficiencia ó de prioridad en la petición en caso de igual censura a los centros y direcciones de sección a los individuos que hayan sido aprobados para que desempeñen las funciones que se les confieren, y bajo la dirección de sus jefes adquirieren los conocimientos prácticos necesarios para el manejo de aparatos, siendo nombrados aspirantes a oficiales segundos de estación en cuanto los directores de las secciones certifiquen haberlos adquiridos, ó separados sin opción a derecho alguno si a los tres meses no han sido declarados aptos.

Las vacantes de oficiales segundos de estación se proveerán en adelante, previa oposición entre los aspirantes que lo soliciten, y por el orden riguroso de censuras que alcancen en el examen de las restantes asignaturas marcadas en el programa últimamente aprobado para el ingreso de oficiales segundos de estación.

Remitido a informe del Consejo de Estado el expediente promovido por el Ayuntamiento de Cotorad contra un acuerdo de la comisión provincial, por el que no fue aprobada la supresión de una escuela acordada por aquel, la sección de Gobernación y Fomento de aquel cuerpo ha opinado que debe desestimarse el recurso de alzada que motiva el informe.

Y de conformidad con este dictamen, el Gobierno de la república ha resuelto como en el mismo se propone.

Por el ministerio de Fomento se publican los decretos siguientes:

Uno, con fecha 13 de Junio, refundiendo en la dirección general de Obras públicas de Agricultura, Industria y Comercio, con motivo de haber sido incorporado a la de Instrucción pública las escuelas especiales de Agricultura, Montes y Minas.

Otro, con igual fecha, disponiendo que el oficial de la clase de primeros del ministerio de Fomento D. Pedro Victoria y Alameda, se encargue interinamente del despacho y asuntos de la dirección general de Instrucción pública.

Otro, con igual fecha, suprimiendo en la plantilla del ministerio las plazas de oficial mayor y segundo, vacantes por difuntos de D. Luis Gómez y D. Salustio Víctor Alvarado.

Y otro con igual fecha, nombrando jefe del negociado central del ministerio de Fomento a D. Manuel de la Revilla, oficial que es de la clase de primeros de dicho ministerio.

ALCANCE DE PROVINCIAS DE AYER

En su sección de noticias publica la Gaceta las siguientes:

«Abolición de las anteriormente dadas, podemos decir a El Gobierno que en el juzgado de Jerez de los

Caballeros únicamente se ha presentado y en el radió, un individuo de recopilar la posesión en que figura como comandante D. Juan Ocho, y como demandados Miguel Melero y otros nueve vecinos de Barcarrota, exponiendo aquel que su propiedad, conocida por el nombre de D. Vela, había sido invadida por los demandados, introduciendo con violencia y sin previo consentimiento los ganados para pastar; que dicho individuo se inició presentándose la demanda el 20 de Mayo último, y el 30 del mismo mes se hallaba sentenciado acordando lo demás consiguiente para su cumplimiento y terminación; no hay pues motivo, ni aun pretexto para publicar agravios, ni lamentarse de falta de celo y protección de la autoridad judicial.

Según telegrama del inspector general de carabineros de Miranda, a las dos de la mañana de ayer la guardia de carabineros, en punto más avanzado de la estación, le dió aviso de que los facciosos se hallaban en la villa. Más tarde, aumentándose su número, le hicieron suponer que eran las facciones de Dorregaray, Ocho, Elio, Celedón y otras, que sin duda debían retroceder de Vizcaya el día 10. Inmediatamente se dispuso que el teniente coronel Reguera, con los carabineros, una sección de caballería y fracciones de infantería avanzasen hasta donde fuese prudente para defender los pasos que conducen a la población.

Roto el fuego sostenido por el enemigo, sobre la marcha fue herido el teniente coronel Reguera, al que le hicieron suponer que los facciosos se hallaban en Vizcaya, y un carabiniere contuso. El enemigo tiene varios muertos y heridos, entre ellos dos caballos que dejó en el barrio inmediato de Vallas. La facción, un tanto estropeada, se dirigió a Zambrana, en cuyo punto se encontraba ya la mayor parte. Las fuerzas de que dispone dicho jefe ocupan posiciones en la población y puntos estratégicos.

Según telegrama del gobernador militar de Logroño, las últimas noticias de Miranda eran que las facciones Dorregaray y otras, reunidas de regreso de Vizcaya se dirigían hacia Zambrana, creyendo seguir el movimiento de retroceso por Peñacerrada a las Amecuzas.

En la tarde de ayer ha fundeado en el puerto del Ferrol la corbeta de guerra noruega *Norcooping*.

Ayer, a las nueve de la mañana, salieron de Valladolid para Madrid 19 prisioneros carlistas con destino a Cádiz.

Según telegrama del administrador de Correos de Burgos, el tren expreso ascendente llegó a las siete de la tarde de ayer. El administrador Calvo descendió dos kilómetros antes de Miranda por haber un rail levantado. La correspondencia de San Sebastián y Vitoria se encuentra; los certificados fracturados por la facción Dorregaray, fuerte de 3,000 hombres.

Según telegrama del capitán general de la Corona, la facción de la provincia de Lugo al mando de Ostendi, se ha dispersado habiéndole cogido algunos prisioneros con armas. En el resto del distrito no ocurre novedad.

Según un telegrama del capitán general de Burgos, las facciones de Miranda no han insistido en su ataque a la población, y según los últimos partes se dirigen a Peñacerrada, encontrándose en aquel momento en Berantivilla. Al retirarse fue alcanzada su retaguardia por carabineros que la causaron muertos y heridos. Por parte de la guarnición resultó herido un soldado. Por la noche, permaneciendo en Miranda fuerzas que de aquí han salido. Se aguardan detalles.

Anoche volvió a reunirse de nuevo la mayoría de la Asamblea bajo la presidencia del Sr. Cervera. Aunque debió continuarse la discusión sobre la totalidad de las bases políticas redactadas expresamente para que sirvieran de bandera a la mayoría de la Cámara, parece que en realidad se discurrió la existencia ó no existencia de esa división que viene conociéndose en la Constituyente con el nombre de mayoría ó minoría.

Hé aquí en los términos en que da cuenta *El Imparcial* de lo ocurrido en la discusión:

«En este debate terciaron diversos oradores, y entre ellos los Sres. Agustí y Barberá, que se declararon francamente reformistas, por más que aseguraban que pertenecían a toda mayoría que apoyase al actual Gabinete.

El Sr. García López examinó la memoria del poder ejecutivo y los discursos del Sr. Pi y Suñer, para venir a deducir la conformidad de doctrinas que encontraba en el fondo de estos tres actos políticos: trató además el Sr. García López del colectivismo y de la universalización de la propiedad, de la que consideró partidario al actual Gobierno, dadas las declaraciones hechas por el Sr. Pi sobre censas a censo reservativo de los bienes nacionales que aún restan por vender.

El Sr. Olías afirmó que la mayoría y la minoría existen de hecho, explicando su razón de ser en la conducta respectiva de ambos grupos.

El Sr. Carvajal se declaró individualista, y aseguró que si bien debían existir la mayoría y la minoría, no conocía, sin embargo, los límites que a ambos centros dividían.

El Sr. Pascual y Casas, que defendió también la existencia de la mayoría y de la minoría de la Asamblea, propuso además que se imprimieran las bases redactadas por la comisión elegida al efecto, que deberían ser circulares, pudiendo entenderse en lo sucesivo que estaban conformes con su espíritu y tendencia todos los individuos que asistieran a las reuniones sucesivas.

El Sr. Mañonave resumió la discusión. Comenzó declarándose individualista, pero manifestó a la vez que existiendo individualistas y socialistas respectivamente en ambas facciones, no había razón alguna para que sirvieran estas teorías de bandera de ninguna de ellas. Aseguró que la mayoría y la minoría existían y que se revelaban claramente, si no en la cuestión de principios, por lo menos en la de conducta. Defendió las bases redactadas por la comisión como la síntesis de las doctrinas del partido democrático-federal. Respecto a programa de la mayoría, el Sr. Mañonave aseguró que el discurso del presidente de la Asamblea, Sr. Salmerón, de política levantada y atractiva tendencia, era la única y más digna bandera de la mayoría.

Terminada la discusión en este punto, procedió al nombramiento de la comisión directiva de la mayoría, acordándose que la compusieran los individuos de la comisión encargada de redactar las bases con la adición del Sr. Castelar como presidente, quedando, en efecto, así constituida, y levantándose la sesión a la una.

Leemos en *El Imparcial* los dos siguientes sueltos:

«Inicio de *La Igualdad* acerca de la fuga del señor Figueras.

«Un hecho inaudito, uno de esos acontecimientos que no tienen precedentes en la historia de ningún país, ha llevado ayer al asombro a todos los partidos y a las personas más indiferentes. Figueras, el presidente del poder ejecutivo, el hombre de confianza a quien la Asamblea había autorizado para que propusiera un nuevo Gobierno, ha abandonado a Madrid sin dar la más pequeña explicación de esta inefable retirada.

El Sr. Figueras ha cometido un suicidio político: sólo a la historia corresponde ya el juicio de sus actos.

Dicho esto por *La Igualdad*, sólo debemos añadir que el Sr. Figueras es el hombre a quien la minoría de la Asamblea votó ayer para la presidencia. ¿Qué concepto formará el Sr. Figueras de la minoría?

Dice que el ciudadano Lado tenía un plan, y que por esto ha sido elegido ministro.

Hasta ahora no se sabe siquiera más plan que el de trasladar su habitación desde la calle del Mesón de Paredes a los salones del ministerio de Hacienda, cosa que no habían hecho los ministros de Hacienda de la monarquía democrática. Pero en algo se había de conocer un ministro federal. Después de todo, ya se habla de la vuelta del Sr. Tula al ministerio.

Ciudadano ministro, no desdiga Vd. el carro de la mudanza.

Parece que se trata de proponer a la Asamblea la elección de dos comisiones; una para que redacte la Constitución federal y otra para el estudio de la división territorial de España.

nueva conveniente para el planteamiento de la nueva forma de Gobierno.

Por el ministerio de la Guerra se ha dirigido una circular a los capitanes generales de distrito, ordenándoles que propongan para la recompensa oportuna a los individuos de los ejércitos de operaciones que en el espacio de un año no hayan recibido gracia alguna.

Es curioso y nada satisfactorio por cierto, lo que ha pasado en el batallón cazadores de Madrid después de haberse sublevado este y muerto a su jefe, si son exactos, como creemos, los detalles que comunican al *Imparcial*.

Uno de los primeros actos del Sr. Estévez, dice el citado colega, como ministro de la Guerra, fue telegrafiar al capitán general interior de Valencia, ordenándole que aplicase en todo su vigor la ordenanza a los individuos del batallón que, previas las formalidades correspondientes, resultaran principalmente comprometidos en la sedición; y directamente autores del asesinato del teniente coronel Martínez.

El capitán general debió quedar pensosamente impresionado con la lectura de la orden del ministro, cuando al medir sus fuerzas contestó, a lo que se dice, que no tenía medio de cumplir el encargo.

Añadía que, por el contrario, considerando peligrosa la permanencia en aquella ciudad de fuerzas indisciplinadas, cuyo ejemplo pudiera tal vez contagiar a la guarnición, había ya dispuesto que el batallón marchase a Zaragoza.

El Sr. Estévez, al recibir esta noticia, pensó acertadamente, a nuestro juicio, que el mismo peligro que corría la guarnición de Valencia correría la de Zaragoza si marchaba a esta plaza el batallón rebelde, y dispuso en el acto que el capitán general revocase la orden, mandando que en el primer buque de guerra ó mercante que pudiese utilizar biciesse embarcar para las Baleares a la fuerza disciplinada.

Así las cosas, parece que ahora surge la dificultad de que no se considere probable que el batallón se resigne a ser embarcado, y hasta parece que una autoridad ha manifestado al Gobierno que no espera nada bueno del batallón cuando se le comunique la orden.

En este estado parece que se hallaba anoche el asunto.

## DESPACHOS TELEGRÁFICOS

(Agencia Febra.)

PARIS 13.—En la Bolsa se han cotizado: El 3 por 100 francés, a 56,65. El 5 por 100 idem, a 50,35. Exterior español, a 20,33. Cónsulados ingleses, a 92,34. BOLIN.—El exterior español viejo, a 20 1/16. El interior a 15,11/16.

PARIS 13.—Carece de fundamento la noticia dada por algunos periódicos sobre la existencia de un tratado de alianza entre Prusia é Italia.

ROMA 13.—El Papa sigue bien. Ha recibido a los generales procuradores de las órdenes religiosas. VERSALES 13.—El Gobierno ha resuelto abrir de la frontera francesa durante el combate ocurrido recientemente cerca de Irun.

LONDRES 13.—El Banco de Inglaterra ha bajado el descuento a 6 por 100.

LONDRES 13.—Cámara de los Comunes. Lord Enfield dice que el Gobierno inglés no ha recibido aún ninguna comunicación oficial acerca del establecimiento de la república en España.

Añade que tan pronto como reciba dicho documento lo tomará en consideración.

## CÓRTEES CONSTITUYENTES

Extract



